UNE ✦ SACRA

Mormones

Moroni

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.2)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.2)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Últimas palabras de Moroni: las oraciones de la santa cena, el bautismo, la fe, la esperanza y la caridad, y una carta de su padre, Mormón, contra el bautismo de niños. Termina con la "promesa de Moroni" (10:4-5): quien pregunte a Dios con corazón sincero sabrá si el libro es verdadero.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

CAPÍTULO 1

✦

1 Ahora yo, Moroni, después de haber terminado de compendiar el relato del pueblo de Jared, había pensado no escribir más, pero aún no he perecido; y no me doy a conocer a los lamanitas para que no me destruyan.

2 Pues he aquí, sus guerras entre ellos son sumamente feroces; y por causa de su odio dan muerte a todo nefita que no quiera negar a Cristo.

3 Y yo, Moroni, no negaré a Cristo; por consiguiente, ando errante por donde puedo para poner a salvo mi propia vida.

4 Por lo tanto, escribo unas pocas cosas más, en contra de lo que había pensado; pues había pensado no escribir más; pero escribo unas pocas cosas más para que quizá les sean de valor a mis hermanos, los lamanitas, en algún día futuro, según la voluntad del Señor.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Las palabras de Cristo que dirigió a sus discípulos, los doce a quienes había escogido, al poner sus manos sobre ellos—

2 Y los llamó por su nombre, diciendo: Invocarán al Padre en mi nombre, con ferviente oración; y después de haber hecho esto, tendrán poder para dar el Espíritu Santo a aquel sobre quien pongan sus manos; y en mi nombre lo darán, pues así lo hacen mis apóstoles.

3 Ahora bien, Cristo les dijo estas palabras cuando se apareció por primera vez; y la multitud no las oyó, pero los discípulos las oyeron; y sobre todos aquellos a quienes impusieron las manos descendió el Espíritu Santo.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 La manera en que los discípulos, que eran llamados los ancianos de la iglesia, ordenaban sacerdotes y maestros—

2 Después de haber orado al Padre en el nombre de Cristo, les imponían las manos y decían:

3 En el nombre de Jesucristo te ordeno sacerdote, (o, si se trata de un maestro) te ordeno maestro, para predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados por medio de Jesucristo, mediante la perseverancia en la fe en su nombre hasta el fin. Amén.

4 Y de esta manera ordenaban sacerdotes y maestros, según los dones y llamamientos de Dios a los hombres; y los ordenaban por el poder del Espíritu Santo, que estaba en ellos.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 La manera en que sus ancianos y sacerdotes administraban la carne y la sangre de Cristo a la iglesia; y las administraban según los mandamientos de Cristo; por consiguiente, sabemos que esta manera es verdadera; y el anciano o sacerdote las administraba así—

2 Y se arrodillaban junto con la iglesia y oraban al Padre en el nombre de Cristo, diciendo:

3 Oh Dios, Padre Eterno, te pedimos en el nombre de tu Hijo, Jesucristo, que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él; para que coman en memoria del cuerpo de tu Hijo y te testifiquen, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, a recordarlo siempre y a guardar los mandamientos que él les ha dado, para que siempre tengan su Espíritu consigo. Amén.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 La manera de administrar el vino—He aquí, tomaban la copa y decían:

2 Oh Dios, Padre Eterno, te pedimos, en el nombre de tu Hijo, Jesucristo, que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que beban de él, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que fue derramada por ellos; para que te testifiquen, oh Dios, Padre Eterno, que siempre lo recuerdan, para que tengan su Espíritu consigo. Amén.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y ahora hablo acerca del bautismo. He aquí, los ancianos, sacerdotes y maestros eran bautizados; y no eran bautizados a menos que dieran frutos que demostraran que eran dignos de ello.

2 Tampoco recibían a nadie para el bautismo a menos que se presentara con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y testificara ante la iglesia que verdaderamente se había arrepentido de todos sus pecados.

3 Y nadie era recibido para el bautismo a menos que tomara sobre sí el nombre de Cristo, con la determinación de servirle hasta el fin.

4 Y después de haber sido recibidos para el bautismo, y de que el poder del Espíritu Santo hubiera obrado en ellos y los hubiera limpiado, eran contados entre el pueblo de la iglesia de Cristo; y se registraban sus nombres para que fueran recordados y nutridos por la buena palabra de Dios, para mantenerlos en el camino recto, para mantenerlos continuamente atentos a la oración, confiando únicamente en los méritos de Cristo, quien era el autor y el consumador de su fe.

5 Y la iglesia se reunía con frecuencia para ayunar y orar, y para hablar unos con otros acerca del bienestar de sus almas.

6 Y se reunían con frecuencia para participar del pan y del vino, en memoria del Señor Jesús.

7 Y velaban estrictamente para que no hubiera iniquidad entre ellos; y si se descubría que alguien cometía iniquidad, y tres testigos de la iglesia lo condenaban ante los ancianos, y si no se arrepentía ni confesaba, su nombre era borrado y no era contado entre el pueblo de Cristo.

8 Pero cuantas veces se arrepentían y buscaban el perdón con verdadera intención, eran perdonados.

9 Y la iglesia dirigía sus reuniones conforme a la manera de obrar del Espíritu y por el poder del Espíritu Santo; pues según los guiaba el poder del Espíritu Santo, ya fuera a predicar, a exhortar, a orar, a suplicar o a cantar, así se hacía.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y ahora yo, Moroni, escribo algunas de las palabras de mi padre Mormón, que él pronunció acerca de la fe, la esperanza y la caridad; pues de esta manera habló al pueblo, mientras les enseñaba en la sinagoga que habían construido como lugar de adoración.

2 Y ahora yo, Mormón, les hablo a ustedes, mis amados hermanos; y es por la gracia de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, y por su santa voluntad, debido al don de su llamamiento a mí, que se me permite hablarles en este momento.

3 Por tanto, quisiera hablarles a ustedes, que son de la iglesia, que son los pacíficos seguidores de Cristo y que han obtenido una esperanza suficiente mediante la cual pueden entrar en el reposo del Señor, desde ahora hasta que descansen con él en el cielo.

4 Y ahora, mis hermanos, juzgo estas cosas de ustedes por su conducta pacífica entre los hijos de los hombres.

5 Porque recuerdo la palabra de Dios, que dice: Por sus obras los conocerán; pues si sus obras son buenas, entonces ellos también son buenos.

6 Porque he aquí, Dios ha dicho que un hombre que es malo no puede hacer lo que es bueno; pues si ofrece una dádiva u ora a Dios, a menos que lo haga con verdadera intención, de nada le sirve.

7 Porque he aquí, no se le cuenta como justicia.

8 Porque he aquí, si un hombre que es malo da una dádiva, lo hace de mala gana; por tanto, se le cuenta lo mismo que si hubiera retenido la dádiva; por tanto, se le considera malo ante Dios.

9 Y del mismo modo, también se le cuenta como maldad a un hombre si ora sin verdadera intención de corazón; sí, y de nada le sirve, porque Dios no recibe tales oraciones.

10 Por tanto, un hombre que es malo no puede hacer lo que es bueno; tampoco dará una buena dádiva.

11 Porque he aquí, una fuente amarga no puede producir agua buena; tampoco puede una fuente buena producir agua amarga; por tanto, un hombre que es siervo del diablo no puede seguir a Cristo; y si sigue a Cristo, no puede ser siervo del diablo.

12 Por tanto, todas las cosas que son buenas vienen de Dios; y lo que es malo viene del diablo; porque el diablo es enemigo de Dios, y lucha contra él continuamente, e invita e incita a pecar y a hacer lo que es malo continuamente.

13 Pero he aquí, lo que es de Dios invita e incita a hacer el bien continuamente; por tanto, todo lo que invita e incita a hacer el bien, a amar a Dios y a servirle es inspirado por Dios.

14 Por tanto, cuiden, mis amados hermanos, de no juzgar que lo que es malo viene de Dios, o que lo que es bueno y viene de Dios es del diablo.

15 Porque he aquí, mis hermanos, se les ha dado la capacidad de juzgar para que puedan distinguir el bien del mal; y la manera de juzgar es tan clara, para que puedan saberlo con un conocimiento perfecto, como lo es la luz

del día frente a la oscuridad de la noche.

16 Porque he aquí, el Espíritu de Cristo se da a todo hombre para que pueda distinguir el bien del mal; por tanto, les muestro la manera de juzgar; porque todo lo que invita a hacer el bien y persuade a creer en Cristo es enviado por el poder y el don de Cristo; por tanto, pueden saber con un conocimiento perfecto que es de Dios.

17 Pero cualquier cosa que persuada a los hombres a hacer el mal, a no creer en Cristo, a negarlo y a no servir a Dios, pueden saber con un conocimiento perfecto que es del diablo; porque así obra el diablo, pues no persuade a ningún hombre a hacer el bien, no, ni a uno solo; tampoco lo hacen sus ángeles, ni quienes se someten a él.

18 Y ahora, mis hermanos, ya que conocen la luz por la cual pueden juzgar, la cual es la luz de Cristo, cuiden de no juzgar injustamente; porque con el mismo juicio con que juzguen, también serán juzgados.

19 Por tanto, les suplico, hermanos, que busquen diligentemente en la luz de Cristo para que puedan distinguir el bien del mal; y si se aferran a todo lo bueno y no lo condenan, ciertamente serán hijos de Cristo.

20 Y ahora, mis hermanos, ¿cómo es posible que puedan aferrarse a todo lo bueno?

21 Y ahora llego a esa fe de la cual dije que hablaría; y les diré la manera en que pueden aferrarse a todo lo bueno.

22 Porque he aquí, Dios, que conoce todas las cosas y existe desde la eternidad hasta la eternidad, envió ángeles para ministrar a los hijos de los hombres, para dar a conocer lo concerniente a la venida de Cristo; y en Cristo

habría de venir todo lo bueno.

23 Y Dios también declaró a los profetas, por su propia boca, que Cristo vendría.

24 Y he aquí, hubo diversas maneras en que manifestó a los hijos de los hombres cosas que eran buenas; y todas las cosas que son buenas vienen de Cristo; de otro modo, los hombres habrían permanecido caídos y nada bueno podría haberles llegado.

25 Por tanto, mediante el ministerio de ángeles y mediante toda palabra que salió de la boca de Dios, los hombres empezaron a ejercer fe en Cristo; y así, por la fe, se aferraron a todo lo bueno; y así fue hasta la venida de Cristo.

26 Y después de que él vino, los hombres también fueron salvados por la fe en su nombre; y por la fe llegan a ser hijos de Dios. Y tan cierto como que Cristo vive, él dijo estas palabras a nuestros padres: Cualquier cosa buena que pidan al Padre en mi nombre, con fe, creyendo que recibirán, he aquí, les será concedida.

27 Por tanto, mis amados hermanos, ¿han cesado los milagros porque Cristo ha ascendido al cielo y se ha sentado a la derecha de Dios para reclamar al Padre sus derechos de misericordia sobre los hijos de los hombres?

28 Porque él ha cumplido los fines de la ley y reclama a todos los que tienen fe en él; y quienes tienen fe en él se aferrarán a todo lo bueno; por tanto, él defiende la causa de los hijos de los hombres y habita eternamente en los cielos.

29 Y porque él ha hecho esto, mis amados hermanos, ¿han cesado los milagros? He aquí, les digo que no; tampoco han dejado los ángeles de ministrar a los hijos de los hombres.

30 Porque he aquí, están sujetos a él, para ministrar conforme a la palabra de su mandato, mostrándose a quienes tienen una fe fuerte y una mente firme en toda forma de piedad.

31 Y la función de su ministerio es llamar a los hombres al arrepentimiento, y cumplir y llevar a cabo la obra de los convenios que el Padre ha hecho con los hijos de los hombres, para preparar el camino entre los hijos de los hombres, declarando la palabra de Cristo a los instrumentos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

32 Y al hacerlo, el Señor Dios prepara el camino para que el resto de los hombres tenga fe en Cristo, para que el Espíritu Santo tenga lugar en sus corazones, conforme a su poder; y de esta manera el Padre lleva a cumplimiento los convenios que ha hecho con los hijos de los hombres.

33 Y Cristo ha dicho: Si tienen fe en mí, tendrán poder para hacer cualquier cosa que sea conveniente en mí.

34 Y ha dicho: Arrepiéntanse, todos los confines de la tierra, y vengan a mí, y sean bautizados en mi nombre, y tengan fe en mí, para que sean salvados.

35 Y ahora, mis amados hermanos, si estas cosas que les he dicho son verdaderas, y Dios les mostrará con poder y gran gloria en el último día que son verdaderas, y si son verdaderas, ¿ha cesado el día de los milagros?

36 ¿O han dejado los ángeles de aparecerse a los hijos de los hombres? ¿O les ha retirado él el poder del Espíritu Santo? ¿O lo hará mientras dure el tiempo, o la tierra permanezca, o haya un solo hombre sobre su faz que deba ser salvado?

37 He aquí, les digo que no; porque es por la fe que se realizan los milagros; y es por la fe que los ángeles aparecen y ministran a los hombres; por tanto, si estas cosas han cesado, ¡ay de los hijos de los hombres!, porque es a causa de la incredulidad, y todo es en vano.

38 Porque ningún hombre puede ser salvado, según las palabras de Cristo, a menos que tenga fe en su nombre; por tanto, si estas cosas han cesado, entonces también ha cesado la fe; y terrible es el estado del hombre, pues es como si no se hubiera realizado ninguna redención.

39 Pero he aquí, mis amados hermanos, juzgo cosas mejores de ustedes, pues juzgo que tienen fe en Cristo por su mansedumbre; porque si no tienen fe en él, entonces no son aptos para ser contados entre el pueblo de su iglesia.

40 Y de nuevo, mis amados hermanos, quisiera hablarles acerca de la esperanza. ¿Cómo pueden alcanzar la fe si no tienen esperanza?

41 ¿Y qué es lo que han de esperar? He aquí, les digo que han de tener esperanza, mediante la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, de ser resucitados a la vida eterna, y esto por su fe en él, conforme a la promesa.

42 Por tanto, si un hombre tiene fe, necesariamente debe tener esperanza; porque sin fe no puede haber esperanza alguna.

43 Y de nuevo, he aquí, les digo que no puede tener fe y esperanza a menos que sea manso y humilde de corazón.

44 De ser así, su fe y su esperanza son vanas, porque nadie es aceptable ante Dios salvo los mansos y humildes de corazón; y si un hombre es manso y humilde de corazón, y confiesa por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo, necesariamente debe tener caridad; porque si no tiene caridad, nada es; por tanto, necesariamente debe tener caridad.

45 Y la caridad es paciente y bondadosa, no tiene envidia ni se envanece, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal y no se alegra de la iniquidad, sino que se alegra de la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo resiste.

46 Por tanto, mis amados hermanos, si no tienen caridad, nada son, porque la caridad nunca falla. Por tanto, aférrense a la caridad, que es la mayor de todas, porque todas las cosas han de fallar—

47 Pero la caridad es el amor puro de Cristo, y perdura para siempre; y a quien se encuentre poseyéndola en el último día, le irá bien.

48 Por tanto, mis amados hermanos, oren al Padre con toda la energía de su corazón, para que sean llenos de este amor que él ha concedido a todos los que son verdaderos seguidores de su Hijo, Jesucristo; para que lleguen a ser hijos de Dios; para que cuando él aparezca seamos semejantes a él, porque lo veremos tal como es; para que tengamos esta esperanza; para que seamos purificados, así como él es puro. Amén.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Una epístola de mi padre Mormón, escrita a mí, Moroni; me la escribió poco después de mi llamamiento al ministerio. Y me escribió de esta manera, diciendo:

2 Mi amado hijo Moroni, me alegro enormemente de que tu Señor Jesucristo se haya acordado de ti y te haya llamado a su ministerio y a su santa obra.

3 Siempre te tengo presente en mis oraciones, rogando continuamente a Dios el Padre, en el nombre de su Santo Hijo Jesús, que, por su infinita bondad y gracia, te guarde mediante la perseverancia en la fe en su nombre hasta el fin.

4 Y ahora, hijo mío, te hablo de algo que me aflige profundamente; pues me aflige que surjan disputas entre ustedes.

5 Porque, si lo que he sabido es verdad, ha habido disputas entre ustedes acerca del bautismo de sus niños pequeños.

6 Y ahora, hijo mío, deseo que trabajen con diligencia para que este grave error sea eliminado de entre ustedes; pues con este propósito he escrito esta epístola.

7 Porque inmediatamente después de enterarme de estas cosas entre ustedes, consulté al Señor sobre el asunto. Y la palabra del Señor vino a mí por el poder del Espíritu Santo, diciendo:

8 Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios. He aquí, vine al mundo para llamar al arrepentimiento a los pecadores, no a los justos; los sanos no necesitan médico, sino los enfermos; por tanto, los niños pequeños están sanos, porque no son capaces de cometer pecado; por tanto, la maldición de Adán les es quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos; y la ley de la circuncisión queda abolida en mí.

9 Y de esta manera el Espíritu Santo me manifestó la palabra de Dios; por tanto, mi amado hijo, sé que bautizar a los niños pequeños es una solemne burla ante Dios.

10 He aquí, te digo que esto es lo que deben enseñar: el arrepentimiento y el bautismo a quienes son responsables de sus actos y capaces de cometer pecado; sí, enseñen a los padres que deben arrepentirse y ser bautizados, y humillarse como sus niños pequeños, y todos serán salvos con sus niños pequeños.

11 Y sus niños pequeños no necesitan arrepentimiento ni bautismo. He aquí, el bautismo es para el arrepentimiento, para cumplir los mandamientos y obtener la remisión de los pecados.

12 Pero los niños pequeños están vivos en Cristo, aun desde la fundación del mundo; si no fuera así, Dios sería un Dios parcial, y también un Dios cambiante, que muestra favoritismo; ¡pues cuántos niños pequeños han muerto sin bautismo!

13 Por tanto, si los niños pequeños no pudieran salvarse sin bautismo, estos habrían tenido que ir a un infierno sin fin.

14 He aquí, te digo que quien supone que los niños pequeños necesitan bautismo está en la hiel de la amargura y en las cadenas de la iniquidad, porque no tiene fe, ni esperanza, ni caridad; por tanto, si muriera mientras mantiene esa idea, tendría que descender al infierno.

15 Porque es una terrible maldad suponer que Dios salva a un niño por el bautismo y que otro debe perecer porque no ha sido bautizado.

16 Ay de quienes perviertan de esta manera los caminos del Señor, porque perecerán a menos que se arrepientan. He aquí, hablo con valentía, teniendo autoridad de Dios; y no temo lo que pueda hacer el hombre, porque el amor perfecto expulsa todo temor.

17 Y estoy lleno de caridad, que es amor eterno; por tanto, todos los niños son iguales para mí; por tanto, amo a los niños pequeños con un amor perfecto; y todos son iguales y participan de la salvación.

18 Porque sé que Dios no es un Dios parcial ni un ser cambiante, sino que es inmutable desde toda la eternidad y por toda la eternidad.

19 Los niños pequeños no pueden arrepentirse; por tanto, es una terrible maldad negarles las puras misericordias de Dios, porque todos están vivos en él gracias a su misericordia.

20 Y quien dice que los niños pequeños necesitan bautismo niega las misericordias de Cristo y desprecia su expiación y el poder de su redención.

21 Ay de ellos, porque están en peligro de muerte, del infierno y de un tormento sin fin. Lo digo con valentía; Dios me lo ha mandado. Escucha estas palabras y préstales atención, o testificarán contra ti ante el tribunal de Cristo.

22 Porque he aquí que todos los niños pequeños están vivos en Cristo, y también todos los que están sin ley. Porque el poder de la redención llega a todos los que no tienen ley; por tanto, quien no es condenado, o quien no está bajo condenación alguna, no puede arrepentirse; y para ellos el bautismo no sirve de nada—

23 Sino que es una burla ante Dios, pues niega las misericordias de Cristo y el poder de su Santo Espíritu, y pone la confianza en obras muertas.

24 He aquí, hijo mío, esto no debe ser así; porque el arrepentimiento es para quienes están bajo condenación y bajo la maldición de una ley quebrantada.

25 Y el primer fruto del arrepentimiento es el bautismo; y el bautismo viene por la fe para cumplir los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos trae la remisión de los pecados;

26 Y la remisión de los pecados trae mansedumbre y humildad de corazón; y por la mansedumbre y la humildad de corazón viene la visita del Espíritu Santo, el Consolador, que llena de esperanza y amor perfecto; ese amor perdura mediante la diligencia en la oración, hasta que llegue el fin, cuando todos los santos vivirán con Dios.

27 He aquí, hijo mío, volveré a escribirte si no salgo pronto a luchar contra los lamanitas. He aquí, el orgullo de esta nación, o del pueblo de los nefitas, ha resultado ser su destrucción, a menos que se arrepientan.

28 Ora por ellos, hijo mío, para que lleguen a arrepentirse. Pero he aquí, temo que el Espíritu haya dejado de esforzarse con ellos; y en esta parte de la tierra también procuran acabar con todo poder y autoridad que viene de Dios; y están negando al Espíritu Santo.

29 Y después de rechazar un conocimiento tan grande, hijo mío, pronto tendrán que perecer, para que se cumplan las profecías pronunciadas por los profetas, así como las palabras de nuestro Salvador mismo.

30 Adiós, hijo mío, hasta que te escriba o vuelva a verte. Amén.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Mi amado hijo, vuelvo a escribirte para que sepas que aún estoy vivo; pero escribo algo sobre lo que causa aflicción.

2 Porque he aquí, he librado una dura batalla contra los lamanitas, en la que no vencimos; y Arqueantus ha caído a espada, y también Luram y Emrón; sí, y hemos perdido a un gran número de nuestros mejores hombres.

3 Y ahora, he aquí, hijo mío, temo que los lamanitas destruyan a este pueblo; porque no se arrepienten, y Satanás los incita continuamente a enojarse unos con otros.

4 He aquí, trabajo con ellos continuamente; y cuando les hablo la palabra de Dios con severidad, tiemblan y se enfurecen contra mí; y cuando no uso severidad, endurecen sus corazones contra ella; por tanto, temo que el Espíritu del Señor haya dejado de esforzarse con ellos.

5 Porque se enfurecen tanto que me parece que no temen a la muerte; y han perdido el amor que se tenían unos a otros; y tienen sed de sangre y venganza continuamente.

6 Y ahora, mi amado hijo, a pesar de su dureza, trabajemos con diligencia; porque si dejáramos de trabajar, caeríamos bajo condenación; pues tenemos una labor que realizar mientras estamos en este tabernáculo de barro, para vencer al enemigo de toda rectitud y dar descanso a nuestras almas en el reino de Dios.

7 Y ahora escribo algo acerca de los sufrimientos de este pueblo. Pues, según la información que he recibido de Amorón, he aquí, los lamanitas tienen muchos prisioneros que tomaron de la torre de Sherrizah; y entre ellos había hombres, mujeres y niños.

8 Y han matado a los esposos y padres de esas mujeres y niños; y alimentan a las mujeres con la carne de sus esposos, y a los niños con la carne de sus padres; y no les dan más que un poco de agua.

9 Y a pesar de esta gran abominación de los lamanitas, no supera la de nuestro pueblo en Moriántum. Porque he aquí, han tomado prisioneras a muchas de las hijas de los lamanitas; y después de privarlas de lo que les era más querido y precioso que cualquier otra cosa, que es la castidad y la virtud—

10 Y después de hacer esto, las asesinaron de la manera más cruel, torturando sus cuerpos hasta la muerte; y después de haberlo hecho, devoran su carne como bestias salvajes, por la dureza de sus corazones; y lo hacen como una muestra de valentía.

11 Oh, mi amado hijo, cómo puede un pueblo como este, que carece de civilización—

12 (Y apenas han pasado unos pocos años desde que eran un pueblo civilizado y agradable)

13 Pero, oh, hijo mío, cómo puede un pueblo como este, que se deleita en tanta abominación—

14 ¿Cómo podemos esperar que Dios detenga su mano al juzgarnos?

15 He aquí, mi corazón clama: Ay de este pueblo. ¡Sal a juzgarlos, oh Dios, y oculta de tu presencia sus pecados, su maldad y sus abominaciones!

16 Y además, hijo mío, hay muchas viudas y sus hijas que permanecen en Sherrizah; y la parte de las provisiones que los lamanitas no se llevaron, he aquí, se la ha llevado el ejército de Zenefi, y las ha dejado vagar adonde puedan en busca de alimento; y muchas ancianas desfallecen por el camino y mueren.

17 Y el ejército que está conmigo es débil; y los ejércitos de los lamanitas están entre Sherrizah y yo; y todos los que han huido hacia el ejército de Aarón han caído víctimas de su terrible brutalidad.

18 ¡Oh, la depravación de mi pueblo! No tienen orden ni misericordia. He aquí, soy solo un hombre, y solo tengo la fuerza de un hombre, y ya no puedo hacer cumplir mis órdenes.

19 Y se han hecho fuertes en su perversión; y son igualmente brutales, sin perdonar a nadie, ni a viejos ni a jóvenes; y se deleitan en todo salvo en lo que es bueno; y el sufrimiento de nuestras mujeres y nuestros niños por toda la faz de esta tierra supera todo; sí, ninguna lengua puede contarlo, ni puede escribirse.

20 Y ahora, hijo mío, no me detengo más en esta horrible escena. He aquí, conoces la maldad de este pueblo; sabes que carecen de principios y que han perdido toda sensibilidad; y su maldad supera la de los lamanitas.

21 He aquí, hijo mío, no puedo encomendarlos a Dios por temor a que me castigue.

22 Pero he aquí, hijo mío, te encomiendo a Dios, y confío en Cristo en que serás salvo; y ruego a Dios que preserve tu vida para que seas testigo del regreso de su pueblo a él, o de su completa destrucción; porque sé que tendrán que perecer a menos que se arrepientan y vuelvan a él.

23 Y si perecen, será como los jareditas, por la obstinación de sus corazones, que buscan sangre y venganza.

24 Y si sucede que perecen, sabemos que muchos de nuestros hermanos han desertado para unirse a los lamanitas, y muchos más también desertarán para unirse a ellos; por tanto, escribe unas pocas cosas si tu vida es preservada y yo perezco sin verte; pero confío en poder verte pronto, porque tengo registros sagrados que quisiera entregarte.

25 Hijo mío, sé fiel en Cristo; y que las cosas que he escrito no te aflijan hasta abatirte hasta la muerte; sino que Cristo te levante, y que sus sufrimientos y su muerte, y el haber mostrado su cuerpo a nuestros padres, y su misericordia y paciencia, y la esperanza de su gloria y de la vida eterna, permanezcan en tu mente para siempre.

26 Y que la gracia de Dios el Padre, cuyo trono está en lo alto de los cielos, y de nuestro Señor Jesucristo, que se sienta a la derecha de su poder hasta que todas las cosas queden sujetas a él, esté y permanezca contigo para siempre. Amén.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Ahora yo, Moroni, escribo algunas cosas según me parece bien; y escribo a mis hermanos, los lamanitas; y quisiera que supieran que han pasado más de cuatrocientos veinte años desde que se dio la señal de la venida de Cristo.

2 Y sello estos registros, después de haberles dirigido unas pocas palabras de exhortación.

3 Miren, quisiera exhortarlos a que, cuando lean estas cosas, si Dios en su sabiduría considera que deben leerlas, recuerden cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el momento en que reciban estas cosas, y lo mediten en sus corazones.

4 Y cuando reciban estas cosas, quisiera exhortarlos a que pregunten a Dios, el Padre Eterno, en el nombre de Cristo, si estas cosas no son verdaderas; y si preguntan con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él les manifestará la verdad de ello por el poder del Espíritu Santo.

5 Y por el poder del Espíritu Santo podrán conocer la verdad de todas las cosas.

6 Y todo lo que es bueno es justo y verdadero; por consiguiente, nada que sea bueno niega a Cristo, sino que reconoce que él existe.

7 Y pueden saber que él existe por el poder del Espíritu Santo; por consiguiente, quisiera exhortarlos a que no nieguen el poder de Dios; porque él obra con poder, de acuerdo con la fe de los hijos de los hombres, lo mismo hoy y mañana, y para siempre.

8 Y de nuevo los exhorto, mis hermanos, a que no nieguen los dones de Dios, porque son muchos; y vienen del mismo Dios. Y hay diferentes maneras en que se administran estos dones; pero es el mismo Dios quien obra todo en todos; y se dan a los hombres por las manifestaciones del Espíritu de Dios, para su provecho.

9 Porque miren, a uno se le concede por el Espíritu de Dios que enseñe la palabra de sabiduría;

10 Y a otro, que enseñe la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;

11 Y a otro, una fe sumamente grande; y a otro, los dones de sanación por el mismo Espíritu;

12 Y también a otro, que haga poderosos milagros;

13 Y también a otro, que profetice acerca de todas las cosas;

14 Y también a otro, la visión de ángeles y espíritus que ministran;

15 Y también a otro, toda clase de lenguas;

16 Y también a otro, la interpretación de idiomas y de diversas clases de lenguas.

17 Y todos estos dones vienen por el Espíritu de Cristo; y llegan a cada hombre por separado, según él quiera.

18 Y quisiera exhortarlos, mis amados hermanos, a que recuerden que todo buen don viene de Cristo.

19 Y quisiera exhortarlos, mis amados hermanos, a que recuerden que él es el mismo ayer, hoy y para siempre, y que todos estos dones de los que he hablado, que son espirituales, nunca desaparecerán mientras el mundo exista, salvo por la incredulidad de los hijos de los hombres.

20 Por lo tanto, debe haber fe; y si debe haber fe, también debe haber esperanza; y si debe haber esperanza, también debe haber caridad.

21 Y a menos que tengan caridad, de ninguna manera podrán ser salvos en el reino de Dios; tampoco podrán ser salvos en el reino de Dios si no tienen fe; ni tampoco si no tienen esperanza.

22 Y si no tienen esperanza, necesariamente estarán en la desesperación; y la desesperación viene por causa de la iniquidad.

23 Y Cristo verdaderamente dijo a nuestros padres: Si tienen fe, podrán hacer todas las cosas que sean convenientes para mí.

24 Y ahora hablo a todos los confines de la tierra: si llega el día en que el poder y los dones de Dios desaparezcan de entre ustedes, será por causa de la incredulidad.

25 Y ¡ay de los hijos de los hombres si este es el caso! Porque no habrá nadie que haga el bien entre ustedes, ni siquiera uno. Porque si hay uno entre ustedes que haga el bien, obrará por el poder y los dones de Dios.

26 Y ¡ay de aquellos que eliminen estas cosas y mueran, porque mueren en sus pecados y no pueden ser salvos en el reino de Dios! Y lo digo conforme a las palabras de Cristo; y no miento.

27 Y los exhorto a recordar estas cosas; porque pronto llega el tiempo en que sabrán que no miento, pues me verán ante el tribunal de Dios; y el Señor Dios les dirá: ¿No les declaré mis palabras, que fueron escritas por este hombre, como alguien que clama de entre los muertos, sí, como alguien que habla desde el polvo?

28 Declaro estas cosas para el cumplimiento de las profecías. Y miren, saldrán de la boca del Dios eterno; y su palabra resonará como un silbido de generación en generación.

29 Y Dios les mostrará que lo que he escrito es verdadero.

30 Y de nuevo quisiera exhortarlos a que vengan a Cristo y se aferren a todo buen don, y no toquen el don malo ni lo impuro.

31 Y despierta y levántate del polvo, oh Jerusalén; sí, y ponte tus hermosas vestiduras, oh hija de Sion; y fortalece tus estacas y ensancha tus fronteras para siempre, para que no vuelvas a ser avergonzada, para que se cumplan los convenios que el Padre Eterno ha hecho contigo, oh casa de Israel.

32 Sí, vengan a Cristo y sean perfeccionados en él, y renuncien a toda impiedad; y si renuncian a toda impiedad y aman a Dios con todo su poder, mente y fuerza, entonces su gracia les basta para que por su gracia puedan ser perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios son perfectos en Cristo, de ninguna manera podrán negar el poder de Dios.

33 Y además, si por la gracia de Dios son perfectos en Cristo y no niegan su poder, entonces son santificados en Cristo por la gracia de Dios, mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, que está en el convenio del Padre para la remisión de sus pecados, a fin de que lleguen a ser santos, sin mancha.

34 Y ahora me despido de todos. Pronto iré a descansar en el paraíso de Dios, hasta que mi espíritu y mi cuerpo vuelvan a reunirse, y sea llevado triunfante por el aire para encontrarme con ustedes ante el grato tribunal del gran Jehová, el Juez Eterno de vivos y muertos. Amén.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0